

### De Sevilla al cielo

En el centro, Ángeles Martín Prats, junto a parte de su equipo de Skylife, una *start-up* sevillana de alta tecnología dedicada a los sistemas electrónicos de aplicación aeronáutica. Ha recibido 788.000 del Plan de Recuperación para el desarrollo de un cargador ultrarrápido para vehículos eléctricos.



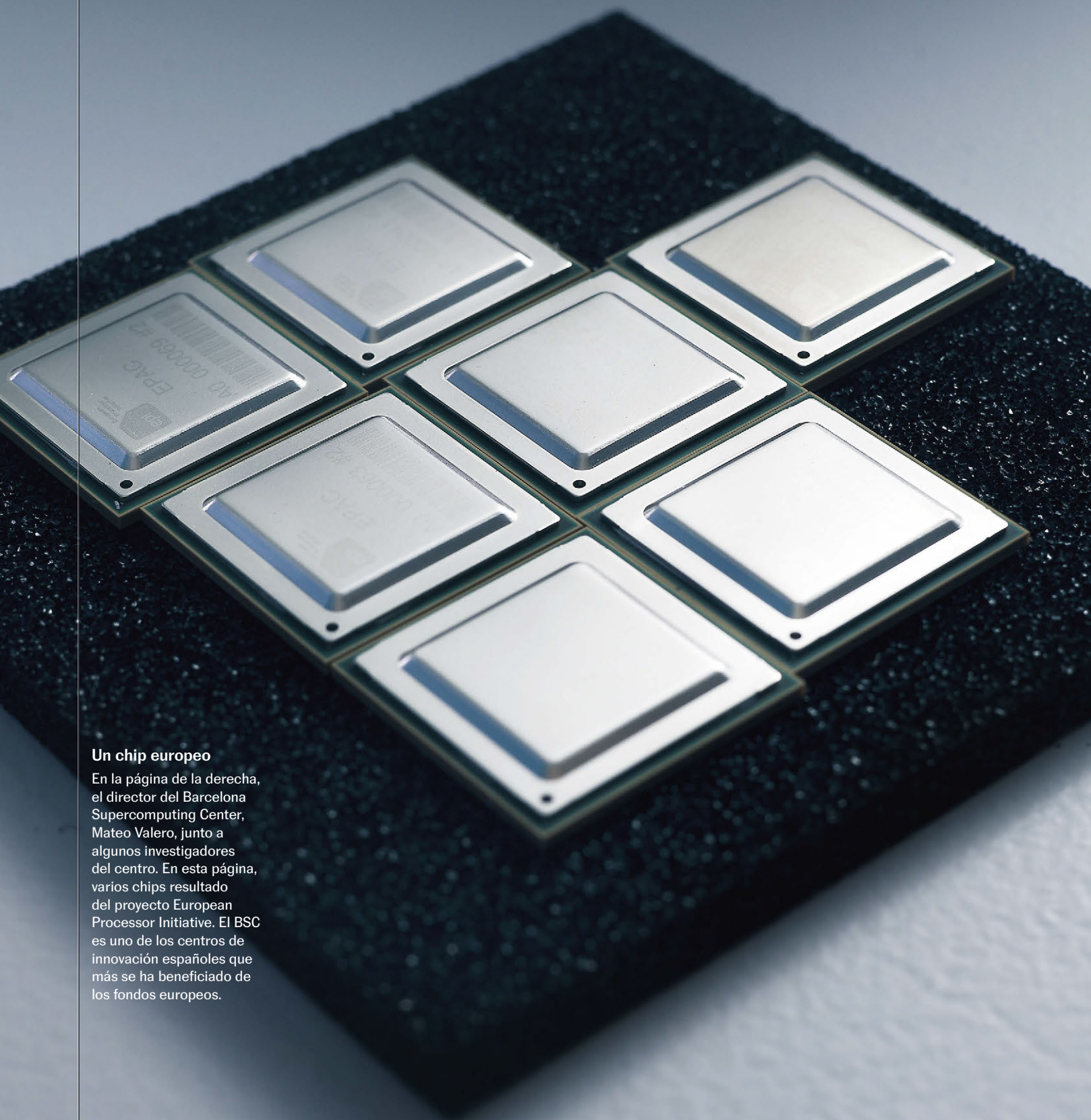




REPORTAJE

**La UE se endeudaba por primera vez. “Y eso nos ata para el futuro”, afirma un político**





**Un chip europeo**

En la página de la derecha, el director del Barcelona Supercomputing Center, Mateo Valero, junto a algunos investigadores del centro. En esta página, varios chips resultado del proyecto European Processor Initiative. El BSC es uno de los centros de innovación españoles que más se ha beneficiado de los fondos europeos.





**España va a dedicar un 40% de los fondos a la transición ecológica y el 30% a la digital**



Una metamorfosis que no agradó a los sectores neoconservadores europeos. Los que afirman que el norte trabaja mientras el sur despilfarra. Pero que sabían que, si la UE reventaba y desaparecía el euro y “se rompía el mercado interior” (como le expuso Sánchez a Merkel durante la dura negociación), no tendrían a nadie a quien vender sus coches y lavadoras. En España, por ejemplo, no le gustó a Javier Fernández-Lasquetty, el hombre de los números de la presidenta Isabel Díaz Ayuso en su condición de consejero de Hacienda, Economía y Empleo de la Comunidad de Madrid. Según Lasquetty, veterano colaborador de José María Aznar y Esperanza Aguirre, y uno de los neoliberales más preclaros del PP (cuya comunidad tiene asignados a mes de marzo por el Gobierno de Sánchez 2.374 millones de euros de los fondos), “una generación de políticos de izquierda y derecha en la UE siguen pensando que todo se soluciona con gasto público, endeudándonos, y así estamos..., con una inflación del 7% [en la zona euro]. Este Plan se hizo para que Europa no estallara y no va a transformar nada, más allá de que te cambien las ventanas de tu casa. La planificación central no funciona. Propusimos hacer tres grandes proyectos en Madrid: una superterminal de carga aérea, una planta de tratamiento de residuos sólidos y la línea 11 de Metro. Ni nos contestaron. Todo es dinero espolvoreado y teledirigido desde La Moncloa”.

En el otro extremo del arco político, la socialista Pilar Blanco-Morales Limones, vicepresidenta de Extremadura, disiente: “Es verdad que en su diseño se podía haber ido más lejos en la codecisión con las comunidades más que en la cogobernanza. Pero el Plan está funcionando. No es a fondo perdido, es a cambio de reformas. España va a ser diferente después de estos fondos; va a haber una transformación y una reindustrialización digital y verde. En Extremadura hemos recibido 1.225 millones del Mecanismo, nuestra gran apuesta va a ser la modernización del campo, de la sanidad y de la FP. Pero, sobre todo, la cohesión social. Es un plan de país, para cambiarlo en su conjunto, no para hacer obras emblemáticas en cada territorio como querían Madrid y Andalucía. Y no era eso. Es una apuesta por una agenda social. Y eso sí lo hace este Plan”.

Si todo va bien y se cumple la agenda de reformas e inversiones en tiempo y forma, llegarán a España hasta finales de 2026 un total de 160.000 millones de euros procedentes de los distintos conceptos del Mecanismo. De ellos, 77.000 millones de euros, el 20% del total consignado para los Veintisiete, no habrá que devolverlos. Es mucho dinero. Más que la suma de todos los fondos de cohesión de las tres pasadas décadas. A los que hay que añadir 84.000 millones en préstamos blandos, 2.600 millones del mecanismo REPowerEU (para independizar a Europa de los combustibles rusos antes de 2030) y otros 36.000 de los fondos de cohesión y desarrollo *clásicos*. Muchos millones en poco tiempo.

España se ha caracterizado por absorber con lentitud los fondos *clásicos* de la UE; siempre en tiempo de descuento según la regla N+3, que le otorgaba tres años de gracia después del plazo de vigencia del presupuesto europeo. Los absorbía, pero despacio y tarde. La Administración no daba para más. Era exasperantemente lenta. Escasamente digitalizada. Puntillosa en la contratación y subvenciones. Estricta en el control *ante y post*. La filosofía que le habían inoculado desde los recortes de 2011 era no soltar un euro. Para la vicepresidenta Calviño, “con el PP, el mantra era no gastar y ha habido que cambiar esa obsesión por

el ahorro. La derecha, a la inversión la llama despilfarro. Y ahora nos toca invertir en el futuro”. “La Administración española ha sido entrenada para no abrir la cartera; tiene una cultura muy profunda del riesgo cero”, explica un miembro del Gobierno. “Y es difícil reformarla cuando al tiempo le estás pidiendo el máximo. Y a eso súmale los controles de la UE. Nos jugamos demasiado en poco tiempo”.

Porque aquí llega la letra pequeña del Mecanismo: el día 31 de diciembre de 2026, cuando suenen las campanadas, deberá estar concluido. Esa fue la exigencia de los Estados frugales. Todo el dinero tendrá que estar desembolsado por Bruselas y empleado por España. Y lo mismo ocurrirá con el conjunto de los socios, donde se ha ejecutado menos de un tercio del dinero consignado en el Mecanismo. Si sobra, no está muy claro adónde irá el dinero: si se ampliará el periodo para gastarlo (algo por lo que suspira el Gobierno español), si se transferirá a los fondos clásicos, si se utilizará para la reconstrucción de Ucrania o si se dotará un nuevo fondo comunitario para apoyar a la industria europea frente al ascendente proteccionismo de Joe Biden a favor de la industria estadounidense.

El Mecanismo de Recuperación no fue concebido como un mero respirador para reanimar a unas economías agonizantes tras la covid, como la española, que se iba a contraer casi un 11% en 2020, el mayor descalabro en la zona euro debido a su estructura económica basada en el turismo y los servicios personales. Estos fondos no podían ser un mero parche. Se trataba de provocar la transformación de la Unión Europea (“a la fuerza ahorcan”, resume Ignacio Niño, *senior advisor* de la consultora EY). Modernizarla,

**“La derecha, a la inversión la llama despilfarro. Ahora toca invertir en el futuro”, dice Calviño**



La vicepresidenta primera del Gobierno y ministra de Asuntos Económicos, Nadia Calviño, fotografiada el pasado 16 de enero en Bruselas para este reportaje.

cohesionarla, empoderarla y salvarla de la intrascendencia en la que estaba cayendo frente a Estados Unidos y China. En ese sentido, la gran apuesta hoy de la UE es su autonomía estratégica.

Pero en julio de 2020 era una Europa fracturada entre el norte y el sur; fragmentada; con un Ejecutivo (la Comisión Europea) recién aterrizado y frágil al mando de la conservadora Ursula von der Leyen, una presidenta novata en Bruselas y no apoyada con entusiasmo por la derecha europea (y odiada por la ultraderecha) aunque aupada por Merkel y Macron (y después por Sánchez, que se convertiría en su más fiel aliado); que acababa de concluir el traumático proceso del Brexit y arrastraba la cicatriz de la crisis financiera; apocada ante la provocación de Putin y que se movía entre la desafección de sus ciudadanos, el ascenso de los populismos y el auge de la extrema derecha. Por contra, la pandemia de 2020 y la subsiguiente crisis (la más grave desde la II Guerra Mundial) debían convertirse

en una gran oportunidad; el desencadenante de un cambio de modelo económico. Para sobrevivir, Europa debía ser más verde, digital, feminista, cohesionada, social, productiva, competitiva e innovadora. Era a vida o muerte.

Pedro Sánchez tensó el nudo de su corbata burdeos y saltó con media sonrisa a la rueda de prensa mientras amanecía en Bruselas el martes 21 de julio. Duró una hora. “La UE sale mucho más fuerte y los europeos salen ganando”, concluyó. Una hora más tarde, el presidente y su mínimo equipo volaban en el Falcon 900 de la Fuerza Aérea con dirección a Madrid. Después, el helicóptero Super Puma. Le aguardaba en La Moncloa su Consejo de Ministros. Y el paseíllo y cerrada ovación de sus titulares coreografiado por Iván Redondo. Durante el trayecto aéreo no había abierto la boca. Y fiel a su frugalidad alimentaria y su obsesión por la forma física, mordisqueó distraído unas almendras. El reto estaba superado. Había conseguido los fondos. Contra pronóstico. Más dinero a fondo perdido que ningún otro país. Pero eso ya era historia. Fiel a su carácter ejecutivo (y de ir en política un paso por delante), estaba decidido a que España fuera el primer país en elaborar un plan y que este fuera el más ambicioso de los Veintisiete; el primero que la Comisión visara y el primero que recibiera la prefinanciación de 9.037 millones. Y que estuviera en cabeza para el primer, segundo y tercero desembolsos. Como ha ocurrido en estos dos años en los que España ha encabezado su ejecución. El 31 de marzo recibió los 6.000 millones del tercer pago y se espera que, una vez preaprobada la reforma de las pensiones (a pesar de la pataleta de Feijóo en su visita a Bruselas a finales de marzo), llegue el cuarto (de 10.000 millones) a finales de este año.

Deprisa, deprisa. Algunos analistas se interrogan: “¿Qué era más adecuado, hacer un plan tan rápido, dado que necesitábamos que la economía experi-





**“Este Plan representa una agenda social”, dice la vicepresidenta extremeña, Pilar Blanco-Morales**

REPORTAJE





### Medicina del futuro

El equipo del servicio de atención integral del trastorno del espectro autista del Hospital Gregorio Marañón, de Madrid, que coordina un proyecto de investigación dotado con más de tres millones de euros de los fondos europeos.